

LUNES 3 DE OCTUBRE 19 HS [GMT+UNO]

NÚMERO 48

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo - PHILIPPE SOLLERS
Ganaremos porque no tenemos otra opción – AGNES AFLALO

Lacan Cotidiano



ROUDINESCO PONE EN LLAMAS AL CAMPO FREUDIANO!

“Una chispa puede prender fuego a toda la planicie”- Presidente Mao

CON LAS CONTRIBUCIONES DE:

Philippe Hellebois, Elfie Lefevre, Michèle Manceaux, Luc Miller, Adelaïde Ortega, Victor Rodríguez, Herbert Wachsberger y Victoria Woolard

**Y TAMBIEN UNA RESPUESTA A
NATHALIE-GEORGES LAMBRICHS POR**

Yann Diener

MICHÈLE MANCEAUX

Hipótesis contra hipótesis

La Sra Roudinesco emite una hipótesis: Judith Miller no habría respetado la última voluntad de su padre.

Hipótesis contra hipótesis: supongo que la Sra Roudinesco no conoce a Judith Miller, porque en ese caso no habría podido siquiera imaginar que Judith Miller tomara una decisión contraria a los deseos de su padre.

La admiración compartida entre en Dr. Lacan y su hija era percibida por todos aquellos que se les acercaban aunque fuera una sola vez. El Dr Lacan pasó los últimos meses de su vida en lo de su yerno y su hija, que es la persona más indicada para saber cual era la última voluntad de su padre.

Judith no es analista, la conocí como la mejor alumna de su promoción en filosofía y profesora, pero ella prefirió consagrar su energía y su gran inteligencia a la propagación de la obra de su padre a través del mundo.

Este pasado innegable hace que el alegato de la Sra Roudinesco sea muy mentiroso...

LUC MILLER

Cuestiones sobre un título

0-Según ER, hacerle un proceso judicial sería “una manera de sustraerse al debate intelectual” (cf. su intervención en *Libération* del 1 de octubre). Ya que ella “apoya los debates impetuosos”, ¿qué espera para responder a los artículos de Nathalie Jaudel aparecidos en *La règle du jeu*, que cuestionan directamente su trabajo?

1-Los hechos han sido falseados desde el inicio (eso también fue señalado): “La hija del maestro, analista también”, es una hipótesis, según la terminología utilizada en esta entrevista. Por el contrario, no se hace ninguna referencia ni al militantismo infatigable de Judith Miller a la cabeza de la Asociación del Campo Freudiano que promueve la enseñanza de Lacan a través del mundo ni a sus renombradas actividades editoriales, ni a su carrera de enseñante en filosofía desde que se recibió primera de su promoción.

2-La primera frase provee a ER del título de “directora de investigaciones de la Universidad de París VII”. La periodista, Beatriz V. no parece haber consultado la página que Wikipedia consagra a Elizabeth Roudinesco así como la página de discusión que la comenta:

http://fr.wikipedia.org/wiki/Discussion:%C3%89lisabeth_Roudinesco#Universitaire_.3F

Si lo hubiera hecho, habría comprobado que los contribuyentes, a pesar de sus esfuerzos, no han logrado determinar qué tipo de contrato liga a ER a la Universidad de París VII, aunque ella no firma jamás de otro modo sus obras y sus artículos de prensa. En mi medio universitario, el de las matemáticas, hablar de “Director de investigación” sin mayor precisión da a entender que se trata del mayor grado del CNRS (Dr). Sin embargo, después de una búsqueda, los redactores de esta página concluyen que ER no es investigadora en el CNRS.

2.1- En la ficha de ER del anuario público de la Universidad París Diderot (París VII) figura “Función: Directora de Investigación HDR”. HDR es el acrónimo de “*Habilitation à diriger des recherches*” (Habilitación para dirigir investigaciones). Esta habilitación no es una función sino un diploma que autoriza a concursar por un puesto de profesor universitario y a participar en el marco o en el jurado de un doctorado.

Sobre la treintena de miembros del laboratorio de investigación al que ER esta ligada, "Identidades, culturas, territorios (ICT)", solamente tres no han hecho figurar en esta rúbrica uno de los dos grados universitarios de enseñantes-investigadores, "Maître de conférences" o "Profesor".

2.2- ER se creó una página personal en la red social "academia.org". De esta manera es beneficiaria de una dirección que pasa fácilmente por institucional:

<http://univ-paris-diderot.academia.edu/ElisabethRoudinesco>

Se presenta allí como "Director of research in History, University of Paris 7-Denis Diderot desde 1991". Es la fecha de su examen de habilitación. No conozco a nadie que use un título de "Directora de investigación" sobre la única base del diploma de HDR. Ese diploma habilita para ser "Director de investigaciones" de tal o cual trabajo. Pero empleado absolutamente, como lo hace ER, es decir, desligado de toda referencia a tal trabajo efectivamente dirigido, el término "Director de investigaciones" constituye un título y supone un puesto. ER no tiene ese título como tampoco ese puesto.

3.- La universidad de París VII puso en vereda recientemente

al Sr. Luc Ferry, antiguo ministro, que, aunque parezca imposible, es profesor universitario. ¿Cuánto tiempo será necesario para que las instancias responsables de esta gran universidad parisina esclarezcan al público respecto de las equivocaciones de ER, y le ofrezcan finalmente un título y un puesto que responda a sus aspiraciones?

4.- Intelectual especializada que dispone de eficaces repetidores en la prensa y la edición, ER se instala como figura de la vida intelectual francesa. ¿Acaso hay alguien que invoque el pensamiento de ER o su enseñanza? ¿Quiénes son sus alumnos? ¿Qué tesis ha dirigido? ¿Qué hallazgos históricos tiene en su haber? ¿De qué combate de ideas ha sido instigadora? ¿Qué institución sólida ha fundado? ¿Cuántos batallones embarca en su cascarón de "renombrada"? Agradezco responderme a la dirección de la revista, que lo transmitirá.

Luc Miller, Maître de conférence en matemáticas, miembro de la familia Miller, nieto de Jacques Lacan.

PHILIPPE HELLEBOIS

Psicoanalistas y granujas

Aurélie Pfauwadel escribió en LC 36 un texto que me interesó mucho. "Roudinesco, el nombre del malestar". Comprueba allí que "Elisabeth Roudinesco no es sólo el nombre de una persona con mala voluntad sino que nombra a todo un sistema mediático-editorial", y concluye precisando que es también el nombre del actual malestar de la vida intelectual francesa. Roudinesco prospera, entonces, porque responde a un "horizonte de espera". Este malestar lo conocemos demasiado bien ya que es el que resulta de la cultura de la evaluación. En la segunda sesión de su

Curso del último año J.-A. Miller volvió brevemente sobre la cuestión y precisó cuánto de todo esto se debía a Descartes. Este había transformado profundamente a nuestro mundo que ya no era concebido *ad majorem Dei gloriam*, sino para el sujeto, en cuya representación se había transformado. Ese mundo no es ya una experiencia que se vive, aunque sólo fuese en la dependencia de Dios, sino una representación que, en tanto tal, se ve, se juzga, en resumidas cuentas, se evalúa.

Experiencia y representación, dos aspectos de la estructura que no han estado jamás tan separados como ahora que prácticas como la de la evaluación no hacen más que sopesar entidades tan absurdas como vacías.

Roudinesco se inscribe muy bien en este movimiento ya que adopta, como dice también AP, una posición absolutamente imaginaria de neutralidad, dice lo que conviene pensar hoy sobre Lacan y mañana sobre otra cosa –apostarí incluso que sueña con ser ministro de cultura del próximo gobierno holandés. ¿Cuando se trata del psicoanálisis, qué otra cosa hace aparte de evaluar una representación? ¿Cuál es su propia experiencia al respecto? Estuvo en análisis, ¡uf! ¿Y ahora? Habla de eso pero de lejos, dicho de otro modo, perora. La presente sorpresa es que la pobre tonta sólo es ridícula ante nuestros ojos y los de la opinión ilustrada (sus cifras de venta son malas). A otros, sobre todo a periodistas, ella les gusta mucho, no por lo que cuenta –es indigente- sino por su postura –evalúa bajo la apariencia de debatir. ¿No es acaso la misma cosa? ¿Y en qué se han transformado los periodistas sino en una cohorte de evaluadores con cuestionarios? Plantean las preguntas convenidas a personalidades que no lo son menos, y se repiten entre ellos. ¡Evidentemente, no es el caso de todos, sino que los otros son escasos! Ella dirá que se opuso a la evaluación. ¡Si! Pero era con nosotros y, sobre todo, por respetarnos. Ella se mostraba.

El puño americano en el bolsillo de Lacan evocado por J.-A. Miller en France Culture, y cuya función no comprendí mucho en ese momento, me parece ahora menos misterioso: se trata del real de este sistema que sólo quiere nuestro bien para quitárnoslo. Por otra parte, ¿qué hemos vivido estos últimos años? Una tentativa de asesinato seguida de una multitud de bajezas mediáticas ante las que quizás ya no reaccionamos más.

Más grave. ¿Acaso no caemos a veces nosotros también en esta monomanía representativa? ¿El abuso de ciertos relatos de casos, del diagnóstico mismo entre nosotros? ¿De las litotes del tipo de “tal es frágil, aquel poco capitonado” que reemplazan a los antiguos “qué jodido, qué peste” sostenidos por máscaras impasibles? Uno no se enerva más, sino que se calibra. Felizmente, no parecemos incurables a ese respecto.

¿Qué hacer? Lo que ya hacemos y que hacemos bien cuando lo hacemos –los foros, LC, el sitio- pero sobretodo continuar haciéndolo. No debatir, sino batirse. Queneau escribió en otro tiempo un texto cuyo título bienvenido, “Filósofos y granujas” (Jam habla de él en algún lado pero, ¿dónde?), podría inspirarnos. La prensa y la política son mundos de granujas más o menos enmascarados que deberíamos investir de manera constante. Será necesario discutir en los pasillos de nuestras democráticas Asambleas, saber desayunarse, en definitiva, estar sobre aviso. Como se excluye que alguien haga eso todo el tiempo –el pobre- propongo que la Escuela forme una comisión “granujas” permutativa y transitoria como lo son todas. Sus miembros tendrían trabajo, y luego muchas cosas para contar. ¡Qué ocasión!

HERBERT WACHSBERGER

Archivo vivo

Libération (1-2 octubre 2011) delimitó el marco de su entrevista con Elisabeth Roudinesco: renombrada historiadora del psicoanálisis, en su último libro ella acentuó los rasgos más notables de la personalidad de Lacan; Judith Miller, descontenta le entabla un proceso. La periodista hizo su tarea: pasemos. La fecha del proceso se ha fijado: esperemos. La historiadora esboza su alegato: escuchemos.

Se la insulta: no son más que malos modales. “Cuando me hago insultar, soy *entonces* (subrayo) la heredera de una bellísima dinastía”. Y nos cita a Sartre, Simone de Beauvoir, Foucault, Derrida; y nos recuerda a Freud y Darwin. ¿Es acaso el insulto lo que verifica el renombre? ¿Es el renombre lo que atrae el insulto? No es por ser una especialista en su campo que Elisabeth Roudinesco se agrega a esta prestigiosa cohorte, sino por ser una de sus figuras de vanguardia que en Francia juegan un papel notable en la gestión de la opinión.

Por otra parte, ¿qué reprocharle a la historiadora? La obra de Lacan pertenece a todo el mundo, dice, uno tiene el derecho de comentarla de manera múltiple. En consecuencia, y con la condición de no olvidar el “punto de vista científico e historiográfico”, ella tiene el derecho de emitir hipótesis que de todos modos justifica: no conciernen en nada a la familia. Queda preguntarse, respecto del método histórico, qué es para Elisabeth Roudinesco una hipótesis. Nathalie Jaudel, en su artículo “Lacan, Maurras y los judíos”, comprueba que la eminente historiadora, a falta de fuentes históricas precisas, se contenta con aproximaciones: “se dice”, “no es por azar que ...”, “sin ninguna duda”, etc., de los que ella provee numerosos ejemplos. ¿Deberíamos asombrarnos? En 1982, Elisabeth Roudinesco exponía a Michel de Certeau su “gran problema respecto del método histórico”. Ella, que siempre había denunciado al historicismo pero que sabía que no se puede escribir esta historia [la del psicoanálisis] “sin pasar por el establecimiento de los hechos muy estrictamente controlados”, acababa de publicar, sin embargo, una Historia del psicoanálisis en Francia. ¿Había renunciado a su anti-historicismo? ¿Se había permitido libertades en su control de los hechos? En todo caso, se inquietaba frente al historiador del que había sido alumna, por los defectos que hubieran podido resultar de su gran problema. (*EspacesTemps, Les Cahiers, 80/81, 2002, p. 103*).

¿Qué dice de su relación con el psicoanálisis? Cuando descubre los *Escritos* en vísperas de 1968, no había leído una línea de Freud. “Esta carencia no significó tener ninguna dificultad para descifrar la prosa reputada como esotérica de un hombre que yo conocía desde mi infancia. Todo sucedió como si yo hubiera tenido con el texto lacaniano una relación transferencial particular, que lo hacía existir sin saberlo yo al punto de volvérmelo familiar en la primera lectura”. (*Généalogies, 1994, Fayard, p. 44*). Rozamos la leyenda. Tanto que ella no se interesará, por primera vez, en la historia del freudismo, hasta 1969 cuando seguía los cursos de Michel de Certeau en el departamento de psicoanálisis de París VIII (*ib.*, p. 50). En el mismo año entra en la Escuela Freudiana de París, “menos por el gusto por el psicoanálisis que por el deseo de sostener la enseñanza de Lacan y la “causa” que él defendía”. Cruel será su decepción al año siguiente cuando, por primera vez, ella vaya a escuchar a Lacan. Él “no se parecía más al que yo había descubierto en los *Escritos*”. Y he aquí lo desagradable: “El seminario de ese año, consagrado al Revés del psicoanálisis, volvía manifiesto el giro logístico iniciado en 1965” (*ibid.* p. 53).

Sólo en 1978 ella encontrará “su objeto” –deje de imitar o de criticar a sus maestros, “piense en encontrar su objeto”, le había dicho Deleuze (*ibid.* p. 54): escribir la historia del psicoanálisis en Francia.

A partir de allí, son páginas y páginas. En 1986, ella contaba orgullosamente 2500 (*ibid.* p. 11). Sin embargo, el psicoanálisis, confesado por ella misma, no es su taza de té. Y parece que, poco a poco, ella lo toma cada vez más cómodamente con el método histórico, en particular en lo que concierne al cuidado otorgado a los documentos, al archivo.

Archivo, al que sin embargo ella hizo mucho caso. ¿No llegó a exigirle a Marc-Francois Lacan que le mostrara las únicas tres cartas que Jacques Lacan, su hermano, le había escrito? El consentirá a dictárselas pero sin jamás mostrárselas. Elisabeth Roudinesco escribe que no guardar ningún archivo formaba parte de sus elecciones espirituales, considerándose a sí misma como un archivo. A partir de allí, Elisabeth Roudinesco parece haberse investido de una suerte de misión. “Decidi ser el mensajero fiel del archivo que él me había transmitido a lo largo de los años”. Una transmisión efectuada oralmente en encuentros con él en el locutorio de la Abadía de Hautecombe y a la cual, estima Elisabeth Roudinesco, él daba un valor de escrito. “Él era el único testigo capaz de reconstruir los fragmentos significantes de esta historia original -[la de su familia y de su hermano]- y yo era la única que podía integrarlos en una historia global que él no conocía (ibid. p. 130)”.

Elisabeth Roudinesco, hoy carente de archivos (cf. La entrevista otorgada en septiembre 2011 a Telerama, N° 3217, p. 43), ¿no habrá llegado a considerarse ella misma como un archivo viviente?

VICTORIA WOOLLARD

Lacan en cuarentena

Domingo 1° de octubre. Acabo de salir de la sala del cine St Germain de París en donde tuvo lugar el último de los tres seminarios de la *Règle du jeu*, serie titulada “*A Lacan sa lacune*”

(‘A Lacan su laguna’). Clotilde Leguil habló con gran claridad de lo que llama la “superstición lacaniana” y de su propia experiencia del mundo intelectual francés. Ella hace notar cuántos autores se autorizan a hablar de Lacan –su personalidad, sus vicios, sus excesos, etc.- sin haberlo conocido, y sobre todo, sin haber hecho el esfuerzo de leerlo. Así se construye un mito. Habiendo escuchado a Clotilde me parece claro que el nivel de ignorancia de los expertos se mide por la intensidad de sus esfuerzos por nutrir ese mito. Y para cerrar verdaderamente la puerta a toda claridad conceptual, acusan a Lacan de intelectualismo. Su divisa parece ser: “Hagan como yo, imítenme y no interroguen a Lacan”. Así, no es asombroso que no sepan leerlo.

¡Cuán familiar me resulta el discurso de los supersticiosos de los que habla Clotilde! No solamente en Francia. Ya que en Inglaterra siempre escuché hablar de Lacan como de un pensador típicamente francés. Eric Laurent, en su discurso sobre el tema del próximo congreso de la AMP, cita al antropólogo norteamericano Clifford Geertz, que habla de Cromwell como del “más típico de los Ingleses de su tiempo porque era el más bizarro”. (*Cromwell*

Was the mos typical Englishman of his time precisely in that he was theoddest). Me parece que para los británicos Lacan es el más típico de los franceses por ser el más intelectual. Y para la mayoría de los británicos él es demasiado intelectual para ser creíble, demasiado intelectual para la praxis. Las próximas Jornadas de la ECF nos dirán si es así.

Un artículo del diario británico *The Guardian* “*Why don't we love our intellectuals?*”

<http://www.guardian.co.uk/books/2011/may/08/britain-public-intellecutuals>, de mayo de 2011, lo dice bien: en Inglaterra, los intelectuales comienzan en

Calais. Mientras que el vino y el queso son bienvenidos en nuestra isla, Lacan sigue estando en cuarentena. Calificar a alguien de intelectual en Inglaterra significa calificarlo de impostor.

¡Lacan es el peor de todos y, además, se dice que goza de eso! El autor del artículo en *The Guardian* nos pone sobre esta misma pista respecto del intelectual, pero de una manera velada, cuando cita al poeta W.H. Auden:

*To the man-in-the-street, who, I'm sorry to say,
Is a keen observer of life,
The word 'Intellectual' suggests right away
A man who's untrue to his wife.*

Hoy se trata justamente de ese “man in the street”, “ese hombre de la calle” que, tomando sus fantasmas o los fantasmas de los otros como fuentes históricas, se nombra experto sin saber nada de la experiencia analítica. Es experto en ese goce malvado que molesta, sin querer saber nada del suyo.

¿Por qué los británicos, normalmente muy tolerantes respecto de lo bizarro, no toleran el intelectualismo francés? ¿Una vieja historia de *odioenamoramamiento* luego de siglos de rivalidad? ¿O se trata de una cuestión de cultura, de lengua? Lo que hoy se cuestionaba es la lengua de Lacan. Lacan mismo hizo notar en RSI que su *lalangue* no se traduce en inglés. Me parece que traducir a Lacan en inglés es un verdadero “rape”, una violación de la lengua inglesa, para retomar la referencia al poema de Alexandre Pope, “The rape of the lock”, que JAM citó esta mañana. Notemos que la palabra *jouissance* no se deja traducir en inglés.

¿Acaso la *lalangue* de Lacan se deja traducir en francés? Esta mañana, Jean-Claude Milner hizo notar que a partir de cierto momento Lacan se encontró constreñido por la lengua francesa y debió violentarla para poder transmitir su enseñanza. El se “jodió” a la lengua francesa, agregó JAM. *Shoking*.

¿Lacan, quien no dejó de interrogarse ni de elaborar un saber psicoanalítico sobre el ser hablante y su goce, logró perturbar aunque más no fuera a los intelectuales franceses? Notemos que los detractores que cita el autor de la página Wikipedia en inglés sobre Lacan, los supersticiosos que nutren el mito del Lacan diabólico y hermético son en gran parte, tanto autores franceses apasionados por la ignorancia como autores anglófonos que se apoyan sobre esos mismos autores franceses. ¿Entonces, quién ha puesto a Lacan en cuarentena?

Por mi parte, quiero hacerlo salir. También he propuesto a Clotilde traducir su texto en inglés.

ELFI LEFEUVRE ΚΙΛΛΑΧΙΔΟΥ

¡Antígona deseaba funerales católicos!

La Sra Roudinesco no ve, no oye, no quiere saber que es Judith, la hija de Jacques Lacan, la que la querella y no “la familia Miller”.

Lacan “no esta en cuestión”, se trataría de un asunto de sombra, le balbucea a la periodista. ¿La sombra de quien? Lacan no fue ni será jamás una sombra, justamente porque Jacques-Alain Miller se consagró al titánico trabajo de establecer su Seminario, y eso, según la voluntad de Jacques Lacan mismo, una voluntad de acto y no última. Esta voluntad ha sido tan bien respetada que la Sra Roudinesco no vuelve sobre ello: ésta sólo sería la hipótesis de los que aman a Lacan, al psicoanálisis, y en consecuencia, a Jacques-Alain Miller.

A pesar de todos, y en principio contra sí misma, ER se obstina en olvidar, en borrar el trabajo de Jacques-Alain Miller por el psicoanálisis. En efecto, en 1986, en el tomo 2 de su Historia del psicoanálisis en Francia, editado por Seuil, ella escribía en la página 568: “... Miller critica delante de Lacan las diferentes tentativas hechas por otros de realizar una transcripción. Él afirma que los autores se las arreglan mal y Lacan le responde sin reflexionar: Pruébalo. No le hacía falta más a Miller para aceptar el desafío. [...] Miller redacta en un mes... Lacan lo aprueba y le propone firmar juntos. Miller se niega y evoca la posibilidad de otras transcripciones realizadas por otros. Lacan dice no, y su yerno acepta entonces un segundo desafío: “Haré todo, dice ...” Han leído bien, de golpe el signifiante yerno aparece. Mejor aún, ella se habla a sí misma: “El joven se embarca en una terrible galera”. En ese mismo volumen, ella escribe: “Agradezco muy especialmente a Jaques-Alain Miller que me ha facilitado sus archivos y sus recuerdos, y me ha autorizado a citar los inéditos de Jacques Lacan, aunque él no compartiera siempre mis opiniones”.

¿Cómo es que entonces, en su entrevista en Telerama, del 7 de septiembre de 2011, ER, al periodista que la interroga: “Es muy difícil para los investigadores acceder a los archivos de Lacan, escriba. (¡Ya que, y si, ella escribió eso también!) ¿quién lo impide?”, le responde: “Nadie. Pero los que tienen el derecho no han efectuado ningún depósito de los archivos personales de Lacan: ni notas de trabajo, ni cartas recibidas. Nada de nada”. Más adelante, en la misma entrevista, a raíz de ese “nada de nada” ella dice: “yo me he hecho depositaria de un enorme corpus de archivos ...” Y nos asegura: “Algún día depositaré todo eso en la BNF”. ¡Kyrie-éléison!

“Tengo derecho de hacer hipótesis”, dice ER, para justificar el haber imputado a Lacan, sin la menor prueba, el deseo de tener “funerales católicos”. Sin embargo, hay una diferencia entre las ensoñaciones que cada uno pueda tener y las conjeturas racionales de un historiador digno de ese nombre. ¡Sino, qué me impide decir que Antígona deseaba para su hermano funerales católicos! ¡Es un *scoop*! ¡Y no será Antígona quien me inicie un proceso!

VICTOR RODRIGUEZ

Buenas noches, señor Miller

¡Usted estuvo colosal el sábado en Toulouse! Aprecié en particular su humor. Allí donde en realidad las cosas no son divertidas en absoluto usted mostró muy bien, con el gesto y la palabra, cómo “la emisión de hipótesis” puede ser fatal para la vida intelectual. En otro plano, es un gran placer enterarme cómo la orientación lacaniana responde presente en el terreno de la edición. La publicación de sus seminarios será el mayor acontecimiento para una generación ya que corresponde a una espera y hará época. Cordialmente.

ADELAÏDE ORTEGA

Catecismo

¡Lacan y los Jesuitas, Lacan y el arte barroco, Lacan que “comprendió la búsqueda de espiritualidad de los cristianos”, Lacan y el papa! Lacan y su supuesto “deseo de funerales católicos”. Se quiere hacer de Lacan un católico a pesar suyo, a espaldas de su plena voluntad ... o peor: ¡bautizado católico, uno “es” y “permanece” católico lo quiera o no! ¡Analizado o no! Entonces, se debe ser enterrado católico. ¿Habría que pedir también los últimos sacramentos? ¿Quién debe hacerlo? Jamás se sabe, si Pascal tenía razón, y no se tiene realmente nada para perder –todo para ganar- al apostar que él es.

1-Saber mejor que la “familia Miller” (¿cuál?) lo que Jacques Lacan habría deseado para sus funerales es haber escuchado y haber interpretado los deseos de Lacan mucho mejor que aquella que estaba allí para recibir su última voluntad. Hacerse la depositaria de sus anhelos secretos, a falta de ser su heredera de derecho y de alma, es ser la mejor hija de Lacan. ¡En suma, un Edipo siempre bien plantado!

2-Servirse del bautismo católico en 1944 en una familia de judíos republicanos no obligaba a ir al catecismo en los años 50, a menos que pensemos que la asimilación en Francia es una cuestión de religión, católica en la ocasión. Haber sido “catequizado” es curable, con la condición de ir más allá del amor del padre que se les disputa a los otros miembros de la familia.

3-Nací en 1947 en España bajo la dictadura de Franco, en una familia de combatientes republicanos españoles (comunistas del lado del padre y de la madre). Fui bautizada católica ... lo que no me sirvió (y no me sirve) para nada. En 1952 tuve que partir con mi familia a Francia, país de la libertad de hablar, de aprender, y de pensar de manera diferente que la iglesia. País en el que la escuela de la república es la obligatoria y no la de la religión. A los 8 años fui dos veces a la escuela de domingo en lo de una dama patrocinadora protestante que quería salvar mi alma corrompida por las ideas comunistas. No aprendí nada allí porque esa enseñanza era francamente débil. Yo había tenido mi cuenta y en el momento oportuno, historias, leyendas, relatos, cuentos y canciones infantiles transmitidos en la cultura oral intensiva de aquellos que no pudieron aprender a leer y a escribir.

4-¡En el catecismo no se aprende el amor por el arte barroco! ¡Se distribuían lindas imágenes de cromo para deslizar en el Misal! ¡No se “conocía a Dios” allí! Se hacían vibrar todas las cuerdas de los afectos al ritmo de la “historieta” de Cristo y de su madre. Cuando las iglesias se transformaron en museos, entonces sí se pudo mirar el arte que estaba depositado allí, antes estaba al servicio de Dios, no se veía nada.

Cuando Lacan desplaza el amor de Dios al goce del ser, entonces sí se pudo hablar de Dios, como lo hacen los teólogos, “verdaderamente ateos”. Es otra cosa que ser sensible a la espiritualidad de los cristianos. Releer el Seminario, libro XX, *Aun*.

YANN DIENER

Y'a d'la joie (Hay alegría)

Respuesta a Nathalie Georges, « Joie, où est-tu? » (¿Alegría, dónde estás? Lacan cotidiano, 29 de septiembre de 2011, a propósito de *On agite un enfant* (Agitan a un niño), La fabrique édit., en librería el 22 de septiembre.

¡Primero, usted se equivoca sobre el título del libro, eso empieza mal! Usted dice *L'enfant agité* (el niño agitado) pero es *On agite un enfant*. No es para nada la misma cosa. O bien usted lee muy rápido o bien usted escribe muy rápido, o las dos cosas, lo que se experimenta en la continuación de su nota, particularmente reduccionista. Usted me hace decir que “condeno” a “todas las asociaciones de psicoanalistas”. Sería quizás más simple para usted, pero no es el caso: crítico, ciertamente que con virulencia, la posición de ciertas asociaciones –entre otras la ECF- citando su toma de posición pública en ocasión de la “cuestión Accoyer”. Me la tomo con las asociaciones que han pedido, negociado o aceptado una inclusión del psicoanálisis en el campo de las psicoterapias reglamentadas por el Estado.

Pero hablo también de las diferentes asociaciones que felizmente se posicionaron radicalmente contra toda forma de injerencia del Estado en el psicoanálisis, entre otras la APJL, Dimensiones del psicoanálisis, o la Letra lacaniana (de la que soy miembro); y luego está el Manifiesto por el psicoanálisis que muy tempranamente se opuso a toda forma de reglamentación estatal del psicoanálisis, y que recibió más de mil firmas, y dio lugar a una publicación colectiva en las ediciones *La fabrique*, el año pasado. ¿Pero quizás usted piense que no son nada estas asociaciones, este Manifiesto? ¿Por qué los borra de un plumazo en su nota?

Me refiero a textos recientes como los del Grupo de contacto o de los Foros psi, declaraciones que, a mi entender, participan de la aceleración del deslizamiento del psicoanálisis a la psicoterapia. Un deslizamiento que arregla el Estado, aunque sólo fuera porque permite controlar más fácilmente las prácticas en los lugares en los que aún trabajan analistas, entre otros el CMPP. Eso es lo que me molesta.

Usted dice que reacciono un poco tarde cuando critico a la evaluación. Pero justamente, mi intención es no quedarme en un ataque en regla, en sí necesario, de los procedimientos de evaluación en los lugares donde trabajan analistas sino también intentar comprender por qué ciertas asociaciones de psicoanálisis –muchas, pero felizmente no todas– han surfado sobre esta ola de la evaluación hasta garantizar al Estado que ellas respondían a los criterios del decreto que reglamenta el uso del título de psicoterapeuta.

Pienso que todo analista que trabaja en CMPP o en algún otro lugar en lo médico-social, yo el primero, incluso si escribe en otra parte textos contra las TCC o contra la locura *evaluativa*, toma el riesgo de participar en la construcción de una lengua médico-social-psicoanalítica. Porque son lugares en donde el uso del término “psicoterapeuta” y sus efectos de normalización son terriblemente banalizados. A todos nos interesa medir su alcance. Sabíamos que la psicología y todas las ciencias llamadas humanas habían sufrido “una profunda transformación” por su cruce con las “nociones surgidas del psicoanálisis”. En este punto cito a Lacan que, usted lo sabe, se comenzó a inquietar al comienzo de los años 50 por un movimiento inverso que se producía entre los psicoanalistas: el psicoanálisis era, en retorno, reformado por la psicología, cada vez más psicologizado (“Intervención sobre la transferencia”, 1951).

Pienso que hoy, después de haber sido reformado por el psicoanálisis, lo médico-social modifica al psicoanálisis: las “nociones surgidas del psicoanálisis”, que hay sido retorcidas para penetrar en el campo médico-social, retornan en la lengua psicoanalítica más retorcidas aún, formateadas y normalizadas por su paso por la lengua médico social (y no *médico-sanitaria*, como escribe usted en su nota). Lo que da esta triste lengua médico-social-psicoanalítica que nombro *novlangue psicoanalítica*, cuyo vocabulario y sintaxis están fijados en la ley 2002-2 que renueva la acción médico-social y en el decreto “relativo al uso del título de psicoterapeuta”. Hay ahora procedimientos de evaluación de la formación de los psicoanalistas, de las comisiones del pase, y paso. Una *novlangue* psicoanalítica que estaba desde hacía mucho tiempo en marcha en la IPA, siendo la novedad el hecho de que numerosos lacanianos cedieran a ella creyendo encontrar un abrigo en una reglamentación estatal de su práctica, cambiando la originalidad del psicoanálisis por un estatuto oficial y anulando al mismo tiempo los confines de la escisión del 53 y de la fundación de la EFP.

Quizás usted prefiera no recordar la consigna de los Foros psi (“¡Todos psicoterapeutas!”), consigna a la que entonces Elisabeth Roudinesco había adherido alegremente. ¿Y qué piensa usted del hecho de que ahora será necesario ser psicólogo o médico para ser miembro de la ECF? ¿Acuerda usted con el Grupo de contacto que declara que “los psicoanalistas no distinguen entre formación psicoanalítica y formación en psicoterapia”? ¿Con Elisabeth Roudinesco que considera que son absolutamente necesarios los diplomas de Estado para ser psicoanalista? Según ella, es necesario ser “equilibrado” para ser psicoanalista, para la ECF, es necesario ser médico o, en rigor, psicólogo.

Para Freud, el anhelo de que la práctica del análisis esté reservada a ciertas categorías profesionales no es más que un derivado apenas modificado del anhelo de que *nadie* practique el análisis.

Se toma un gran riesgo al jugar con el deslizamiento del psicoanálisis hacia la psicoterapia. No sólo porque eso debilita la originalidad del acto analítico, sino también porque este deslizamiento es homogéneo al deslizamiento del síntoma al handicap, el que, como usted sabe, orienta los nuevos textos que rigen lo médico-social.

Es todo esto lo que intento poner en juego en este libro, y de eso usted no da cuenta, usted permanece en una ironía defensiva; es una pena, usted prefiere chacotear para defender su institución evitando recordar su posición sobre estas cuestiones. Diga, más bien, sobre qué cuestiones usted no está de acuerdo.

Y cuando usted dice que no hay “nada nuevo” en este libro, el procedimiento es redomadamente grosero: si usted no precisa estas apuestas y las cuestiones planteadas ni las propuestas, entonces es fácil decir “nada nuevo”.

Una última cosa: usted dice que yo cuento con el CMPP para formar psicoanalistas. ¿Dónde encontró eso en el libro? Por el contrario, digo que es urgente que el Estado invierta el doble movimiento por el cual, por un lado, desinvierte el sector médico-social (pidiendo a organismos privados evaluar y por lo tanto controlar), y por el cual, por otra parte, invierte la formación y la práctica de los psicoanalistas vía la reglamentación de las psicoterapias. Y que es urgente que los psicoanalistas, ya sea que trabajen o no en CMPP, renuncien a un muy costoso reconocimiento del Estado. Lo que hay, quizás, de nuevo, es que con el Manifiesto por el psicoanálisis demando que las asociaciones de psicoanálisis vuelvan a cuestionar un poco más su deseo –muy humano– de reconocimiento por el Estado, un deseo que data del comienzo del psicoanálisis, pero que no se ha realizado jamás tanto como hoy.

Apostemos por que nuestras “pertenencias” institucionales no nos impidan del todo intercambiar sobre estas cuestiones y por que usted aceptará discutir posiciones argumentadas, si acepta dejarse incomodar un poquito, si desciende un poquito de su gran Alegría.

[El 5 de enero de 1977, “Apertura de la Sección clínica”](#)

“ (...) Jacques-Alain Miller –Tengo una cosa más para preguntarle, que concierne a la práctica de la psicoterapia. No hace mucho usted soltó esta fórmula sin disfraz: “la psicoterapia lleva a lo peor”. Eso debería implicar que uno no puede decirse a la vez “lacaniano” y “psicoterapeuta”. Me pregunto hasta qué punto se toma esto en serio, y, a decir verdad, hasta qué punto usted toma en serio lo que ha dicho.

Jacques Lacan – Dije eso seriamente (...)”

ILUSTRACIÓN DE LA PAGINA 1: "Mao", por Andy Warhol

LACAN COTIDIANO Volante de la Opinión ilustrada 7 días sobre 7

Editora: Anne Poumellec annedg@wanadoo.fr

Secretaria Editorial : Kristell Jeannot kristell.jeannot@gmail.com

Publicado por Navarin éditeur

Presidente : Eve Miller-Rose eve.navarin@gmail.com>

Responsable de la traducción en español : Silvia Baudini

Última hora

BHL anuncia el sitio LACAN QUOTIDIEN:

<http://www.bernard-henri-levy.com/blogs-de-tous-les-pays-unissez-vous-23343.html>

Página siguiente:

Esquema de Yann Diener

Traducción: Ana Ruth Najles

Le mouvement psychanalytique en France 1926-2006

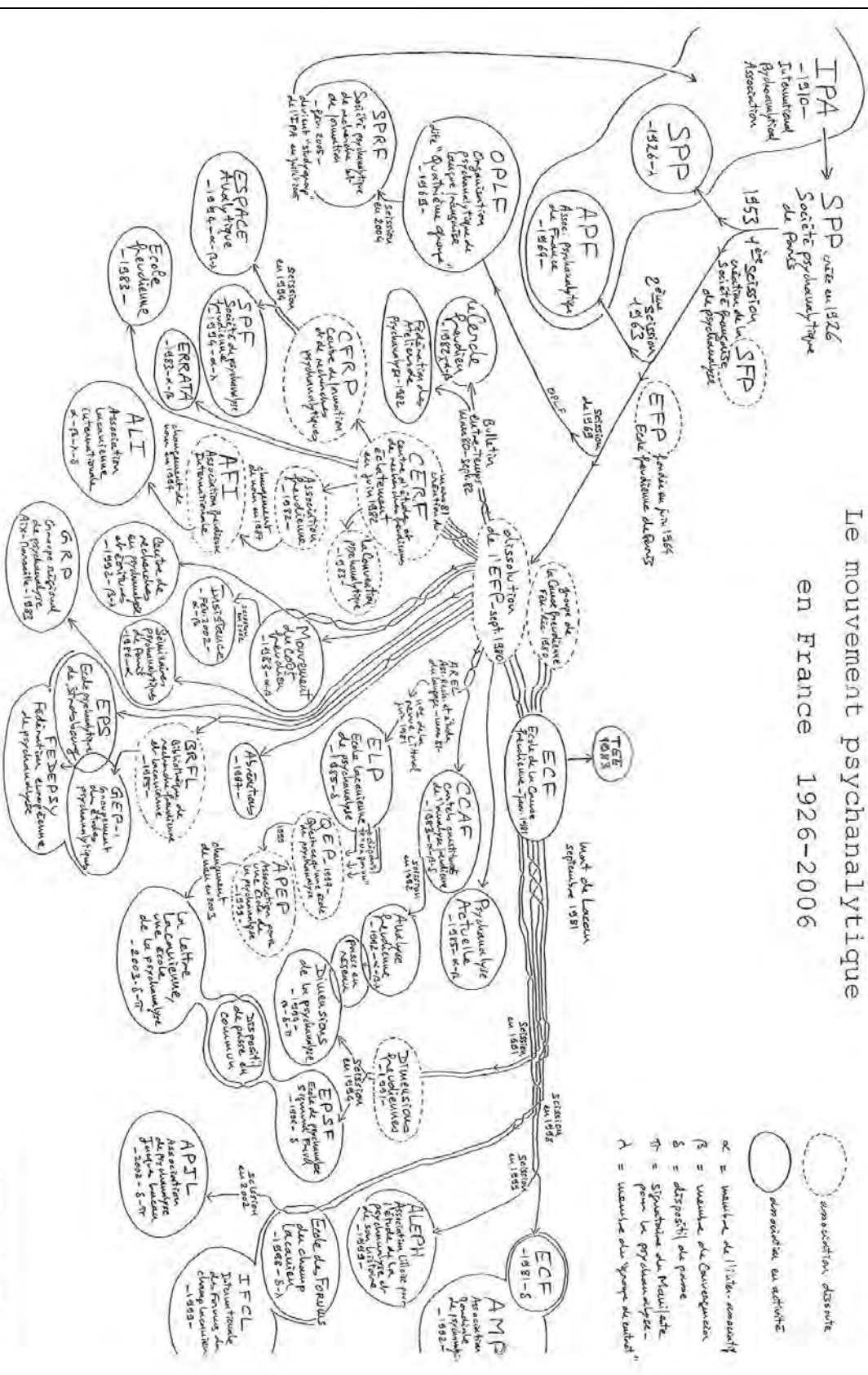


schéma réalisé par Yann Dierker
 pour Essentiel n°17, automne 2006